

## REVISTA DE REVISTAS

### GEOPOLITICA

Organo Oficial del Instituto  
Uruguayo de Estudios Geopolíticos

Montevideo

Año II, núm. 3, abril-agosto 1977

Esta prestigiosa Revista continúa la publicación de trabajos de considerable valor en la esfera de su especialidad. Seis importantes estudios se contienen en este número y son los siguientes: «La visión geopolítica de Artigas», por el profesor Washington Reyes Abadie; «Igualdad de oportunidades más allá de las áreas geopolíticas dentro de un país», obra colectiva de los señores Cr. Alberto Tisnés Monestier, Dr. Dionisio Jorge Garmendia y Sr. Bernardo Quagliotti de Bellis; «El desarrollo de la cuenca de la laguna Merin y la construcción de un puerto de aguas profundas en la laguna de Rocha», por el C. Navio-C. G. (R) Carlos R. Camps; «El espacio aéreo uruguayo: soberanía y responsabilidad», por el Cap. (NDR) Rubén R. Silva; «El desarrollo regional en una política de población», por el Dr. Luis Seguí González, y «Recursos hídricos del Uruguay. Uso y preservación», por el Lic. Jorge Chebataroff. Son estudios densos, de gran valor, que acreditan el prestigio alcanzado por la escuela geopolítica uruguayana. A ellos nos referiremos,

próximamente, con el detalle que merecen. Esta nota de urgencia, redactada al recibir la Revista, cuando se halla en prensa la nuestra, es testimonio del interés que supone para los estudiosos de tales problemas.

J. C. A.

### MONDES ASIATIQUES

París

Núm. 7, otoño 1976

MARIE-INA BERGERON: *Matérialisme et Spiritualisme, débat de la Chine contemporain* (Materialismo y espiritualismo, debate de la China contemporánea), pp. 283-297.

El artículo trata de un tema no específicamente político, sino en principio filosófico o ideológico, pero su importancia radica en que revuelve el fondo, nada claro para los occidentales, ni siquiera del todo para los propios intelectuales chinos de hoy, del pensamiento filosófico de este país oriental. Dada la milenaria tradición filosófica china no es desacertado hurgar en su contenido, especialmente si consideramos que la ideología marxista pretende presentarse en cierta forma como continuadora de esa tradición, como si el in-

jerto marxista en ese viejo tronco fuese algo natural y posible.

En los discursos de Mao Tse-tung hubo muchas alusiones a dos concepciones que se podrían traducir como «materialismo» y «espiritualismo». Pero en realidad y en rigor estos términos no corresponden a ninguna concepción de la China antigua y como conceptos filosóficos occidentales no tienen ninguna relación con las corrientes del pensamiento chino, y ello por lo siguiente: en ambas concepciones chinas hay elementos de lo contrario. Es decir, que ni el espiritualismo reniega del materialismo, ni el materialismo del espiritualismo, sino que ambos se tienen en cuenta. Una de las características de esta filosofía es que elementos contrapuestos indican simplemente puntos de partida diferentes, pero no se excluyen entre sí, sino que, por el contrario, se complementan armoniosamente. No son antítesis inconciliables, sino polos distintos de un mismo «sistema» unitario. La existencia de estos dos polos, ambos absolutamente iguales entre sí en importancia, constituyen en realidad una dicotomía inexistente, ya que los chinos antiguos tenían la preocupación fundamental de encontrar en todo armonía y unidad.

Se trata, consecuentemente, de concepciones completamente ajenas a la dialéctica marxista, que es en esencia puro materialismo. De allí los esfuerzos de Mao por compatibilizarlas diciendo que su «materialismo» denuncia el «materialismo vulgar» del Occidente y que contiene un «espiritualismo» pleno de responsabilidad. Pero a pesar de todos esos esfuerzos los intelectuales chinos en la actualidad aún siguen interrogándose sobre estas cuestiones fundamentales, y se seguirán interrogando, puesto que, desde la perspectiva dialéctica de Marx, no pueden comprender, ni me-

nos admitir, el juego de la bipolaridad mencionada, ni pueden admitir la identidad ontológica de estos dos aspectos de lo real.

A. F.

CLAUDE LANGE: *Révolution socialiste au Vietnam du Sud* (Revolución socialista en Vietnam del Sur), páginas 311-324.

Después de los Acuerdos de París, donde se sellara definitivamente el destino del Vietnam del Sur, muchos han pensado que con el advenimiento de la paz habría lugar para un cierto pluralismo político y un respeto de la personalidad del país por parte de los vencedores. Pero los acontecimientos posteriores demostraron que todas estas esperanzas eran vanas e incluso ingenuas de cara a lo que ocurrió y sigue ocurriendo en ese país del sudeste asiático. El articulista nos pone en contacto con la realidad de lo ocurrido después del derrumbe.

En el terreno político el control sobre el país ha sido asumido por el Frente de Liberación de Vietnam del Sur y por el Vietcong, que han instalado en todas las provincias respectivos Comités de Liberación. La administración militar, como también la policía, tienen todos los poderes para mantener el orden y hacer avanzar al Vietnam por el camino de la revolución socialista. Muy pronto se ha visto la bandera del Vietnam del Norte flamear por sobre la del Frente de Liberación. En todos los acontecimientos posteriores a julio de 1975 el Partido de los Trabajadores (Comunista) ha jugado un papel decisivo. El Partido es omnipresente, si bien la acción de sus miembros sea difícil de percibir en la vida cotidiana. El provee la línea política oficial a través de oradores, la televisión, la *mass media* y *slogans* repetidos hasta la saciedad.

El rol del Partido es encuadrar lo mejor posible la población y convencerla de la necesidad de la lucha contra los «traidores», los «saboteadores», los «agentes del imperialismo, colonialismo y neocolonialismo», los «reaccionarios», y de aquellos «que se esconden bajo el manto de la religión para sabotear la revolución». El partido actúa directamente o bajo la cobertura de organizaciones dirigidas por él, entre las cuales las más influyentes son: «Unión de Sindicatos para la Liberación», «Unión de Mujeres para la Liberación», «Unión de Estudiantes para la Liberación», «Sindicato de Maestros y Profesores Liberados», y en el terreno religioso la «Unión de Católicos amigos de Dios y de la Patria», «Unión de Budistas patriotas», «Frente popular por la paz», etcétera. Toda la población vietnamita está absolutamente «cuadrada» en unidades que contienen unas a otras. La menor contiene a diez familias. Estas unidades menores, a su vez, en número de diez o más, forman la siguiente unidad, y así sucesivamente. De esta forma ningún individuo escapa al control estricto del Partido. A cada nivel hay un Comité Popular Revolucionario, que se ocupa de todas las cuestiones, sean políticas, económicas, administrativas, judiciales o policiales. El gobierno revolucionario se apoya también, en gran medida, además del Partido, sobre el ejército y la policía, formadas fundamentalmente por el ejército regular del Norte y las unidades guerrilleras del Vietcong. La policía depende de los Comités revolucionarios.

En lo que a cultura y educación atañe, más de un cuarto de la población del Vietnam del Sur está o ha sido sometida a reeducación, y su duración depende de la gravedad de los «errores» pasados. En estos «campos de reeducación» los reeducandos alternan trabajo duro con interminables

sesiones de adoctrinamiento, auto-críticas repetidas sobre las faltas pasadas, y sobre los «crímenes» contra la revolución, «seminarios» y rendiciones de cuentas sobre toda su vida pasada. El «culpable» debe reconocer sus errores y enmendarse. Por otra parte, el combate contra la «Cultura decadente y reaccionaria» ha comenzado desde el primer día de la «Liberación». Este fue hábilmente asociado con los aspectos más contestables de la sociedad americana: prostitución, drogas, libros, revistas y filmes pornográficos, etc. Pero en el fondo el fin perseguido era imponer la «Nueva cultura revolucionaria», «la nueva concepción del hombre y de la sociedad», es decir, el marxismo-leninismo. Los excesos cometidos han significado la destrucción de obras de incalculable valor. En lo que respecta a la enseñanza en sus diferentes niveles ha sido absolutamente alterada. Desde los cuadros de instrucción y profesoriales hasta los libros de texto han sufrido una mutación total. En el ámbito universitario la mayoría de las universidades permanecen cerradas y sus profesores en gran número en campos de reeducación.

En el aspecto económico, todos los bancos han sido nacionalizados y las cuentas bloqueadas. Se ha operado un cambio de moneda y de su valor. Todas las cuentas de los nacionalizados bancos privados han sido giradas al nuevo Banco de Ahorro de Saigón-Ho Chi Minh, que ha hecho en ellas una deducción automática del 46 por 100. En el sector agrícola las tasas y los inventarios se multiplican. La pequeña propiedad rural de carácter familiar es mantenida, pero los trabajos comunitarios son obligatorios y las cooperativas agrícolas se multiplican. El control de la producción es riguroso. Por otro lado los terrenos de los «rebeldes» son confiscados. En las ciudades existe el problema del

abastecimiento, por lo que se impulsa a la población a volver al campo. La reforma monetaria que ha comportado el cambio de moneda, el control estrecho y burocrático de la economía, la falta de divisas, la debilidad de la ayuda extranjera proveniente principalmente de «países hermanos» del Tercer Mundo «progresista», el tiempo considerable consagrado al adoctrinamiento y a la discusión política explica en gran parte las dificultades de la vida cotidiana: alza de precios y carencia de mercancías.

A. F.

*RIVISTA DI STUDI POLITICI  
INTERNAZIONALI*

Florenca

Año XLIII, núm. 4, octubre-diciembre  
1976

LUCA DAINELLI: *Sicurezza europea sul Danubio (a ricordo del Principe Paolo di Jugoslavia)* (Seguridad europea sobre el Danubio; en memoria del Principe Pablo de Yugoslavia), pp. 502-544.

El interesante y hoy quizá un poco olvidado tema de la seguridad en los países de la cuenca del Danubio vuelve a presentársenos, a través de estas reflexiones del autor, en toda su intensidad e importancia. En efecto, el articulista, tomando como base las relaciones italo-yugoslavas, desde la Primera Guerra hasta hoy, presenta, a través de abundantes datos, una visión global de todos los esfuerzos que, empezando por el periodo entre las dos guerras, y continuando con la situación de la segunda posguerra, han hecho las potencias a fin de mantener la estabilidad y el equi-

brio en esa zona clave de Europa central. Tomando como marco del artículo los esfuerzos del Principe Regente de Yugoslavia en mantener la paz en este país y en los vecinos, Dainelli cita una frase suya según la cual «el Danubio es el punto neurálgico de la seguridad europea».

Decíamos que parecía olvidado el tema, puesto que el equilibrio nuclear parece haber subsumido y quizá disminuido la importancia de diversas zonas estratégicas, dada la amplia cobertura nuclear que existe en la actualidad. Lejos de haber disminuido el carácter crucial de esta zona, actualmente parece haber aumentado. Ya en el período de entreguerras fue febril la actividad diplomática de todos los países europeos con el fin de crear una situación estable en el área. Pero no obstante esos esfuerzos, nada concreto se ha podido lograr, y fue precisamente en esta parte central del continente europeo donde ha ido tomando cuerpo la crisis que desencadenara finalmente en la Segunda Guerra Mundial, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, que junto con la anterior y con Rumania componían la Pequeña Entente, formada a instancias de Francia (que junto con Italia estaba muy interesada en neutralizar cualquier acción germana), todos estos países han protagonizado esfuerzos, pues sabían que el destino, tal o cual, se definiría allí, en la cuenca del Danubio.

Después de 1945 la situación internacional varió, los países se alineaban en forma diferente, pero la importancia estratégica ha permanecido invariable. La línea del Danubio sigue siendo la divisoria que separa hoy a los actuales protagonistas: los dos bloques en pugna. En esta línea los países tienen diferente color político (Alemania, miembro de la OTAN; Austria, neutral; Hungría, miembro del Pacto de Varsovia; Yugoslavia, no alinea-

da), pero tienen el mismo valor en la estrategia global, ya que conforman un nuevo equilibrio en la región y mantienen el *statu quo*. En interés de ambos bloques está momentáneamente el mantener este equilibrio en la zona. De alterarse, ello significaría una ruptura, pero esta vez del equilibrio de fuerzas a escala mundial, de consecuencias imprevisibles. En este entramado son piezas claves la neutral Austria y la no alineada Yugoslavia. Especialmente esta última, por la amplitud de sus costas mediterráneas, significaría potencialmente para los soviéticos la posibilidad de transformarse en «país» mediterráneo, afirmándose definitivamente en dicho mar. De allí que la seguridad sobre el Danubio requiere la máxima atención por parte de los países del occidente europeo, puesto que su suerte puede definirse en ese cordón neurálgico.

A. F.

## STUDIA DIPLOMATICA

Bruselas

Vol. XXIX, núm. 6, 1976

DIETRICH KAPPELER. MOHAMMED REZA DJALILI: *Les cinq voisins non communistes de l'Union Soviétique* (Los cinco vecinos no comunistas de la Unión Soviética), pp. 687-730.

Después de 1945, la Unión Soviética no tiene más que cinco vecinos en los cuales el régimen político es distinto del suyo: Afganistán, Irán, Turquía, Finlandia y Noruega. De estos cinco países dos son neutrales: el Afganistán, por libre elección que data desde la Primera Guerra Mundial, y Finlandia, situación que le fue impuesta en el Tratado de Paz de

París de 1947. Por otro lado, Turquía y Noruega son miembros de la OTAN, y el Irán ocupa una posición intermedia, siendo, junto con Turquía, miembro de la Organización del Tratado Central (CENTO), y siendo signatario, asimismo, de un tratado militar bilateral con los Estados Unidos. Desde esta diversidad los autores se abocan a la tarea de comparar la evolución de las relaciones de la Unión Soviética con cada uno de estos países, estableciendo las analogías y diferencias del caso.

A través de la última treintena la mejora de las relaciones respecto de los cinco países ha sido notable. En 1946 fueron neutras o francamente malas; en cambio, en 1975 son buenas en lo que concierne a Turquía, y cordiales respecto de los cuatro restantes. Si hacemos abstracción de Finlandia, que ha tenido buenas relaciones muy pronto, el cambio corresponde a la política de distensión iniciada por los sucesores inmediatos de Stalin. Durante los últimos años las relaciones son en su conjunto serenas, los incidentes pocos y de corta duración.

El Afganistán y Turquía representan dos extremos. Si el Afganistán ha debido comenzar por ceder una provincia que había adquirido en 1921 de la Unión Soviética, y si ha debido sufrir las incidencias de la guerra fría, sus relaciones con la URSS han adquirido pronto un nivel alto, sin volver a deteriorarse desde 1955. Por el contrario, las relaciones turco-soviéticas han sido malas durante dieciséis años, sin cambiar esta situación ni siquiera una tentativa soviética de deshielo en 1953. Pero a partir de 1962 las relaciones han sido correctas, después bastante buenas, pero sin llegar nunca a un nivel de cordialidad.

En lo que al Irán y a Noruega respecta, han conocido ambas relaciones relativamente agitadas con la URSS,

## RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Año 40, núm. 45, 27 de noviembre  
de 1976SARA CRISTALDI: *L'azione sovietica  
nell'Africa Australe* (La acción so-  
viética en el Africa Austral).

momentos de tensiones alternadas con periodos de mayor distensión. En ambos casos ha sido necesario esperar la caída de Kruschev para poder llegar a un nivel estable y de amistad. La principal diferencia entre las situaciones de los dos países debemos buscarla en sus comienzos. Mientras que el Irán debía luchar por la liberación de su territorio, en parte ocupado por los soviéticos, y contra su desmembramiento, Noruega, que había sido invadida por la Alemania de Hitler, no tuvo desde el comienzo problemas con la URSS, los que, sin embargo, han surgido en forma de incidentes en los últimos años.

En fin, Finlandia constituye un caso particular. Teniendo en cuenta que dos veces durante la Segunda Guerra Mundial ha estado en guerra con la URSS y que ambas veces fue vencida, es notable el hecho que la Unión Soviética parece haber buscado en ambas ocasiones relaciones correctas con este país. Otro hecho interesante es que esta política de buena vecindad ha sido invariablemente mantenida por todos los dirigentes que se han sucedido en el Kremlin. Ha habido, a pesar de ella, algunos breves momentos de tensión, provenientes de presiones soviéticas, que terminaban casi siempre con alguna concesión finlandesa, y alguna recompensa soviética por este buen comportamiento.

En lo que a situación mundial se refiere, la guerra fría ha afectado las relaciones con el Irán, Noruega y Turquía, y en forma pasajera con el Afganistán, mientras que las relaciones con Finlandia no han sido alteradas. Ni los últimos acontecimientos mundiales ni la crisis de la energía han tenido consecuencias de relieve para estos cinco vecinos de la URSS en sus relaciones reciprocas.

A. F.

Después de varios años de relativo estancamiento de la política exterior de Moscú, como consecuencia de algunos reveses sufridos en Africa en los años 60, este continente, especialmente su región austral, ha vuelto a ocupar el primer lugar en la estrategia del Kremlin. Y esto especialmente en respuesta al interés que han demostrado los Estados Unidos por la región a través ya de las dos últimas misiones de Kissinger y de su ex colega de defensa Rumsfeld. La URSS se ha empeñado en una vasta ofensiva diplomática, y no sólo diplomática, con el fin de asegurar su presencia en el continente negro.

Para lograrlo se ha servido fundamentalmente de las dos ex colonias portuguesas, Angola y Mozambique, que le han servido de cabeza de puente en este nuevo intento de afirmarse en Africa. Especialmente en el primer país, durante la guerra entre fracciones, la URSS ha comprometido 200 millones de dólares a favor del movimiento marxista (MPLA), actualmente en el poder, aparte de los lógicos tratados de amistad y cooperación en todos los niveles.

No obstante la URSS actúa con precaución, pues no quiere que se repitan sus poco felices experiencias de Ghana, Zaire o del Egipto de Sadat. No le basta con firmar pactos de amistad, sino que quiere aliados fie-

les e incondicionales a través de los cuales consolidar su presencia en una época de cambios profundos en un área de tanto valor estratégico. Siguiendo su conocida táctica, Moscú no tiene ningún interés en dejar enfriar la atmósfera revolucionaria que, como consecuencia de la crisis angolana, está creciendo en aquel sector. Continuando con su apoyo a todos los movimientos de liberación y descolonización, logra disminuir los esfuerzos de mediación que, con diplomacia americana, está realizando con el fin de descomprimir la tensión allí existente. La gran reserva de riquezas y la posición estratégica crucial para controlar los grandes océanos seguirá siendo motivo para la inacabada confrontación de las dos superpotencias, de las cuales es imposible predecir el vencedor por la cantidad de elementos imponderables internacionales.

Momentáneamente parece estar clara la estrategia africana del Kremlin: a través de la distensión, eje de toda su política exterior, favorecer a todos los movimientos independentistas, pero cuidando de no quedar comprometido definitivamente.

A. F.

Año 40, núm. 49, 4 de diciembre de 1976

GIORGIO S. FRANKEL: *Boom militare di Israele* (El boom militar de Israel), pp. 1166-1167.

La exportación de armas israelíes está en pleno boom. En efecto, en el año 1976 ha superado la suma record de 300 millones de dólares, habiendo aumentado en un 50 por 100 respecto al año anterior. Estas pocas cifras nos dan cuenta cabal de la capacidad de

producción militar que ha adquirido en los últimos años Israel, fruto principalmente de su política de disminuir, en la mayor medida posible, la dependencia de los suministros exteriores. Una de las pruebas salientes de esta producción militar es la puesta a punto, en términos técnicos y también comerciales, de un avión de combate casi exclusivamente israelí, capaz de competir con los mejores de su tipo producidos por Francia, Estados Unidos y la URSS.

El catálogo de la industria bélica israelí comprende cerca de 500 productos, pero de ellos sólo 80 están destinados al mercado externo. Actualmente Israel vende material militar a cerca de setenta países.

La única arma que aún no ha sido experimentada en combate es la atómica. Si bien el armamento atómico israelí no es de existencia demostrada, ya el país es definido como una «potencia militar nuclear no demostrada», a diferencia, por ejemplo, de la India, que es una «potencia atómica demostrada, pero no militar». Las especulaciones al respecto son antiguas y datan inclusive desde 1948. Pero es a partir de la instalación de la central nuclear de Dimona, en 1963, cuando han aumentado las «filtraciones» de informaciones, que en los últimos meses han adquirido mayor intensidad. Dado el alto nivel científico del país, no puede dudarse actualmente de la capacidad de producir armamento nuclear. Se trata de saber si Israel ha elegido o no la opción nuclear. Todos los indicios aportan una respuesta afirmativa. Pero, según parece, se ha adoptado una política de incertidumbre al respecto que resulta ventajosa, ya que por un lado se considera a Israel potencia nuclear, y por el otro se evita las

«condenas» que los clásicos experimentos nucleares inducen en la opinión pública mundial.

A. F.

ALFONSO STERPELLONE: *Romania e Patto di Varsavia* (Rumania y el Pacto de Varsovia), pp. 1163.

La visita oficial de Breznev a Bucarest durante el mes de noviembre y la reunión en la misma capital del Comité Consultivo del Pacto de Varsovia han reavivado el tema de las relaciones entre Rumania y la URSS y demás miembros del Pacto. Tema importante en estas relaciones es la decisión del comité del Pacto de crear una Secretaría General y un Consejo permanente de Ministros de Asuntos Exteriores. Formalmente, en las conversaciones, y según fue posible observar, nada ha cambiado, a pesar de las expectativas. En los coloquios con Breznev, Ceaucescu ha remarcado todos los elementos fundamentales del autonomismo. Ha remarcado esta posición la presencia en Bucarest del Secretario de Comercio de los Estados Unidos y la simultánea visita a Pekín del Viceministro rumano para la Defensa. No obstante, el comportamiento y declaraciones rumanas fueron prudentes, debido fundamentalmente a la difícil situación económica en que se encuentra Rumania respecto de Moscú. No debemos olvidar que la URSS es el primer *partner* comercial de Rumania. Esto se presta, evidentemente, a presiones que pueden afectar a su autonomía.

Por ello la aceptación rumana de nuevos órganos previstos por el Pacto de Varsovia es explicada con prudencia: Del Consejo permanente de los Ministros de Asuntos Exteriores se desprende el carácter consultivo, no vinculante. Se trata de armonizar la política internacional de los siete

miembros a través de reuniones formales periódicas. La nueva Secretaría garantizaría una coordinación hasta ahora inexistente en el plano político. Se trata de saber si los rumanos se contentarán con la declaración de no vinculabilidad de las decisiones de dichos nuevos órganos, ya que sería lógico entenderlos como un paso más en dirección a la armonización de las singulares potencias del bloque hacia la unificación final. (Una de las razones a favor de los nuevos órganos sería la perspectiva de contactos con la NATO, previstos y propuestos por Breznev a través de la Secretaría.)

En los coloquios bilaterales los rumanos han persistido en atenerse a la declaración de Berlín Este, afirmando el carácter paritario de los diversos Partidos Comunistas. Las divergencias de fondo, por tanto, quedan inalteradas, pero no impiden una cierta cooperación que podría potenciarse.

A. F.

Año 40, núm. 50, 11 de diciembre de 1976

ENRICO SERRA: *Politica estera e nuove strutture* (Política exterior y estructuras nuevas), pp. 1192.

En el curso de los últimos años ha habido en Gran Bretaña un replanteamiento de la política exterior del país, de sus fines y de su estructura ejecutiva, cuyo interés supera ampliamente el cuadro puramente británico. El origen y el motivo de este replanteo es intuitivo. Ningún estado se ha visto en el curso de sólo algunos decenios sometido a tales cambios como Inglaterra. De un *rol* de potencia mundial, a cuyo cargo estaba la vigilancia de las rutas marítimas y el acceso a las materias primas, ha pasado a ser uno más de los países

Europeos, con los mismos y quizá mayores problemas que ellos. Ante esto no le quedaba otra alternativa que buscar la integración con Europa occidental y reforzar los lazos con los Estados Unidos.

Es de estas premisas de donde parte el replanteamiento mencionado. Hasta hace un tiempo atrás la política exterior gozaba de autonomía y estaba concebida como una rama independiente, con tareas y fines específicos dentro del Estado. Esta visión tradicional está contestada hoy como obsoleta. Varios y conocidos autores niegan ya la distinción entre política interna y política exterior. Si se considera solamente el cuadro de Europa occidental, es posible observar que hay funcionarios de todos los ministerios que actúan a nivel internacional (agricultura, tecnología, comercio exterior, cultura, etc.). Debido a esta invasión del terreno diplomático por funcionarios en principio extraños al mismo, el estilo diplomático parece destinado a cambiar radicalmente. Todo esto sin hablar del accionar de las multinacionales, de las grandes empresas industriales, de las asociaciones no gubernativas. Y para no hablar tampoco de las grandes alianzas estratégico-militares, cuyo campo de influencia es siempre más vasto.

Para los estudiosos de la materia se impone la conclusión de que toca a su fin una diplomacia concebida y desarrollada de una manera racional e iluminada; toca a su fin la clásica separación neta entre las competencias del Foreign Office y aquellas de los otros Ministerios, destacándose la necesidad de una integración e interacción entre los mismos. Este proceso es ya irreversible y comportará indefectiblemente modificaciones en la estructura y en los órganos de la política exterior.

A. F.

Año 40, núm. 52, 25 de diciembre de 1976

LUCILLA GALLAVRESI: *La forza del petrolio nella politica del Venezuela* (La fuerza del petróleo en la política de Venezuela).

El artículo tiene por finalidad analizar el viaje del Presidente de Venezuela a través de varios países europeos y, simultáneamente, realizar un rápido balance del momento actual venezolano. Las conclusiones a que llega el autor son varias. En primer lugar se ha reafirmado su pertenencia y posición tercermundista, con la consiguiente generosa apertura hacia todos los frentes. Esta postura se está convirtiendo en clásica y típica de los países latinoamericanos, que, en los últimos lustros, han incrementado sus deseos de independizarse de toda potencia hegemónica y emprender caminos propios. Por eso cabe resaltar la valiente crítica que hizo el Presidente en Moscú de estas políticas hegemónicas, diciendo que «han pasado los tiempos del duopolio ruso-americano en el mundo». En segundo lugar cabe resaltar que esta política más valiente se ve facilitada por el hecho de ser Venezuela el tercer país exportador de petróleo en el mundo y uno de los miembros fundadores de la OPEP: En la crisis energética en que está sumido el mundo tales condiciones son fundamentales y otorgan una fuerza considerable. De allí las cálidas acogidas que se dispensarán al primer mandatario.

Pero correlativamente Venezuela se percaña de que sus reservas no son eternas y que debe aprovechar este momento propicio para echar las bases y construir una estructura económica durable. Se explican así los amplios acuerdos técnicos y económicos que se han firmado en todos los países visitados, y que comprenden los

campos de la siderurgia, transportes, petroquímica, agricultura, pesca, construcciones navales, etc. En definitiva, el petróleo venezolano hace de este país un *partner* respetable para cualquier potencia industrial, y se transforma, a través de una política adecuada, en medio poderoso de avance y desarrollo económico e industrial para dicho país.

A. F.

ALBERTO TOSCANO: *I comunisti vietnamiti a congresso* (Congreso de los comunistas vietnamitas), pp. 1248.

El 20 de diciembre ha concluido en Hanoi el IV Congreso del Partido de los Trabajadores del Vietnam, que en esa ocasión ha cambiado su nombre por el actual de Partido Comunista Vietnamita. Según lo anunciado por la misma prensa vietnamita, los fines de este Congreso fueron: 1) Discutir y adoptar la línea de la revolución socialista en todo el país; 2) Establecer las directrices principales del segundo plan quinquenal; 3) Aprobar modificaciones al Estatuto del Partido, y 4) Elegir nuevo Comité Central.

Sin embargo, los puntos clave del Congreso fueron dos: Definir la estrategia del Partido después de terminada la guerra, y aprobar la línea

económica a seguir para lograr el desarrollo pleno del país. De la naturaleza comunista del país lógicamente no se ha hablado o, mejor dicho, no se ha dudado de ella y se la dio como presupuesta. Sin embargo, se ha debido hacer distinciones entre el Norte y el Sur, ya que en este último es necesario todavía «profundizar la revolución» y pasar a una nueva fase de ella. Por lo tanto, la revolución no ha terminado y seguirá. Las directrices parecen pretender que «las masas» construyan un socialismo sin necesidad de que les sea impuesto.

Los comunistas vietnamitas, de cara a estos planes, se encuentran ante dificultades no despreciables, una de las cuales es la necesidad de «reconvertir» a sus militantes de políticos-guerrilleros en políticos-economistas, políticos-administradores, etc. Ante la necesidad de desarrollar el país, para poder cumplir con las promesas de prosperidad en las que se ha abudado, el acento se pone actualmente en la ciencia y técnica que deberán concurrir a la realización del Plan quinquenal 1976-80, especialmente en lo que a instalaciones industriales se refiere. Según los ambiciosos planes trazados, el desarrollo del país deberá producirse en el término de veinte años.

A. F.